



La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 15 de Agosto de 1900.

Núm. 408

DE NON

¿Conocen ustedes por ahí alguno que por defender en estos tiempos los intereses eternos perjudique sus intereses temporales exponiéndose a perder un destino y quedarse en la calle y pedir limosna?

¿No?

Pues yo si que le conozco.

Se llama Don José Santiago Franco, aquel de las placas del Sagrado Corazon, fundador de muchas obras de caridad y de infinitos centros de propaganda católica: en una palabra, un hombre de Dios que padece persecucion por la justicia privado del empleo de dos pesetas que desempeñaba en Cadiz por derecho propio, como sargento retirado de Cuba, y del cual fué declarado cesante, gracias á la piedad si velista que se lo quitó en castigo del escándalo de las placas.

¡No faltaba más sinó que dejase de castigarse un *desorden* como aquel de colocar la imagen de Cristo en las fachadas de las casas exponiéndose á que se incomodasen los enemigos.

La tolerancia católico-liberal no podia consentirlo sin castigar al que así atentaba contra el sosiego público colocando piadosas efigies donde otros colocan impunemente cada día anuncios de *guano*.

Ya tenemos, pues, cesante á D. José Santiago Franco. Y ahora ¿qué?

Nada. Que ya le protegerán los católicos.

Y en efecto. Al principio de su cesantia se le prestaron algunos auxilios y el cesante pudo ir tirando mientras encontraba un nuevo medio de vivir con su trabajo.

Cosa menos facil de lo que parece á primera vista.

Pero por circunstancias económicas especiales, la mano que le facilitaba algun trabajo se cerró, y ya tenemos otra vez á nuestro hombre pasando la pena negra.

¿Y qué necesidad tenía él de esto? dirá tal vez algun cristiano á la moderna de los que viven asegurados de *incendios*, metiditos en casa, oyendo su misita, tomando su chocolatito y renegando de los cabezas locas, exagerados y métome en todo, que todo lo enredan y todo lo embrollan con sus exageraciones y sus intemperancias.

Y el argumento tiene miga.

Porque la verdad es que con haber he-

cho José Santiago lo que hacen muchos: declamar en *la bemol* sobre la perversidad de los tiempos y seguir arrimado al sol que más caliente, estaba fuera de combate.

Pero esto que es moneda corriente en tantos católicos de pan llevar, no cabia en el pecho de José Santiago, y José Santiago fué á dar de bruces contra la Cruz izada siempre en el calvario para recibir á los *locos* como él.

La locura de la cruz da siempre el mismo resultado.

Por eso la cruz tiene tan pocos amigos, como decía Santa Teresa.

Santiago Franco pobre y enfermo por añadidura, se encuentra actualmente en Medina Sidonia buscando en los aires del campo una defensa contra la dolencia que se le viene en cima pretendiendo llevarse al sepulcro.

Hemos querido publicar estas cosas para que se sepan.

Y para las personas que puedan ayudar con su dinero á que no perezca un pobre de Cristo; un verdadero pobre de Cristo; pues por Cristo ha perdido lo que tenía; lo hagan enviándole directamente sus limosnas al pueblo de Medina Sidonia, calle del Muro núm. 18. en que vive el interesado ó dirigiéndolas á la administracion de LA LECTURA que se encargará de transmitirlas.

José Santiago Franco es un católico de veras: un católico de los que están de *non* y por consiguiente de los que en cumplimiento de las divinas promesas han de padecer grandes tribulaciones.

¿No es muy justo ayudar con nuestras limosnas á los que así obran?

ADOLFO CLAVARANA.

SUSCRIPCION

PARA SOGORRER Á D. JOSÉ SANTIAGO FRANCO POBRE ENFERMO Y CESANTE POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO LA COLOCACION DE PLACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

	Pts.	Ctms.
LA LECTURA POPULAR	25	
D. Luis de Castro	15	
Suma. . . .	40	

Se continuará.

Tómate libertad

Ya ha caido otra victima. Esta vez le ha tocado á Humberto de Saboya.

No hay para que decir que el golpe ha espantado horrorosamente el gallinero liberal y erizado las plumas de sus aves hasta ponerlas de punta para escribir infinitud de tonterias.

Calma señoras gallinas y vamos por partes.

Decid, gallinas.

¿Quién ha matado á Humberto de Saboya?

Otro anarquista como aquel que asesinó á Cánovas.

¿Por qué?

Porque el pobre diablo enloquecido por las ideas de la secta ha llegado en su fanatismo hasta jugarse el pellejo para ponerlas en práctica convencido profundamente de que la mejor manera de regenerar la sociedad consiste en acabar con los que mandan y «ahorcar al último rey con las tripas del último Papa.» como pedía vuestro gallo Voltaire.

¿Y dónde ha bebido ese disparate el asesino del rey Humberto?

En el periódico libre, en el folleto libre, en la novela libre, en el discurso libre; en una palabra: en el pensamiento libre emitido libremente en virtud de vuestras leyes liberales cuyo fundamento es la libertad de pensar y pecar escribiendo, hablando y enseñando todas las malas ideas que á uno le pasan por la cabeza.

¿Y me negareis, gallinas, que este es el dogma fundamental del liberalismo?

¿Me negareis que este es el meollo de las conquistas revolucionarias?

¿Me negareis que esta ha sido y es la aspiracion suprema de vuestra civilizacion moderna?

Pues tomad liberalismo y tomad conquistas y tomad civilizacion.

O mejor dicho tomad liberales los frutos de vuestra propia obra y tragad las

consecuencias de vuestra propia doctrina.

Hoy ya no valen términos medios ni distingos ni pasteles. Las cosas se van poniendo mas claras cada dia porque se encargan de aclararlas, por permission de Dios, unos lógicos de nueva especie que de cada silogismo derriban un rey, despachuran un príncipe ó le sacan el entresijo á un presidente de república. En vano es pues hacer aspavientos y escribir artículos declamatorios diciendo majaderias sin pié ni cabeza como las que estos dias han dicho *El Liberal, El Imparcial, El Heraldó* etc. discurrendo sobre la necesidad de *governar bien y hacer justicia*. Todo eso son lugares comunes, lugares escusados, hablar por hablar y no saber que decir.

Porque ¿qué es gobernar bien y hacer justicia?

¿Hacer lo que se hace hasta aquí? ¿proclamar la libertad de lo malo para que resulte lo bueno? ¿sembrar cieno para que salga agua de Colonia?

Basta de despropósitos. Los locos al manicomio.

Una de dos.

O se acaba la libertad de *pecar*, esa falsa libertad liberal, (que ya es hora de que acabe) y volvemos la doctrina cristiana, ó no se acaba.

Si se acaba, fuera ya de una vez y abajo todo el andamiage de mentiras enredos, heregias y farándulas levantado por la pillería universal para escalar las alturas del poder y chupar el meollo de los pueblos. Abajo todo y volvamos al Evangelio.

¿No se acaba?

Pues adelante con los faroles, que tras de los *Angiolillos* italianos vendrán los arcángeles rusos ó franceses y tras de esto no faltaran querubines chinos ó serafines yanquis que con la logica en una mano y el puñal en la otra saquen las últimas consecuencias practicas de las mentiras que Europa entera propaga cada dia al amparo de la libertad de embrollar.

Repetimos hoy lo que escribiamos en otra ocasion.

Si Dios no es rey de reyes

¿Con que derecho

Han de mandar los reyes

Sobre los pueblos?

No hay más tu tía

O Impera el Leon de Roma

O la anarquía.

O volvemos á las verdades católicas únicas en que puede fundarse el principio de autoridad ó todo se lo lleva la trampa.

La mano de Dios es infinitamente larga y no impunemente se vuelven contra ella

los pueblos y naciones para decirle: «No queremos nada contigo ni con tu Cristo; renunciarnos á El.

Cuando los pueblos de rebelion en rebelion llegan á tal apostasía ¿sabeis lo que sucede?

Pues una cosa muy natural.

Lo que sucede á todo el que renuncia y apostata de una cosa.

Que se queda sin ella.

El que renuncia al pan, se queda sin pan.

El que renuncia al agua, se queda sin agua.

El que renuncia á la luz, se queda sin luz.

Y el que renuncia á la Verdad y la Vida se encuentra con los errores y la muerte.

Esto es lo que le acontece á Europa con todos sus progresos, exposiciones y faramallas.

Lo que al cojo aquel que le crecía una pierna sola: que cuanto más le crecía menos podia andar.

Al mundo liberal le crece la pierna de la riqueza, de los adelantos y de los progresos materiales, pero le merma la fé y la virtud ó sean los progresos morales.

Y, claro, con una pierna sola nadie anda.

Al suelo de boca.

ADOLFO CLAVARANA

POSTDATA

Nuestro querido colega *El Pueblo Católico* de Jaen, ocupándose en el atentado de Italia reproduce oportunísimamente la defensa que del anarquista Vaillant hizo ante el jurado del Palacio de Justicia de Paris el abogado Aialbeut; documento que debiera leerse cien veces y ser grabado en letras de oro.

Dirigíase Aialbeut á aquel tribunal compuesto en su mayoría de masones y liberales y presidido por un judío riquísimo, y exclamaba con arrebatadora lógica.

«Si: fué Vaillant quien dió el golpe del Palacio de Borbón. Pero en esta clase de asuntos, la antigua sociedad tenia todo un arsenal de principios según los cuales Vaillant, habria sido entregado al potro.

»Entonces se creía: todos creían que existía un Dios, Supremo Legislador y Juez Supremo de todos los hombres: se creía que el hombre era libre y responsable; se creía que la ley de Dios alcanzaba y dirigía no sólo las acciones del hombre, sino tambien sus pensamientos, sus afectos y sus deseos; se creía que la

propiedad legítima era cosa sagrada, como la vida del hombre, y desgraciado del que hubiese osado negar tales cosas.

»Pero, sabeis muy bien, señores Jurados, que nuestra *immortal* Revolucion ha demolido todas aquellas cárceles en que gemía atáda la *libertad humana*. Vosotros sabeis que ella ha destruido á la vieja sociedad desde sus cimientos. Vosotros sois los hijos de la Revolucion, los ciudadanos afortunados de la nueva sociedad. ¡Sin la Revolucion, esta Corte de Justicia no vería, á lo menos en el lugar que ocupa, no vería á vuestra cabeza, señores Jurados, á éste hijo de Israel, cuyos diez dedos finamente enguantados manejan más millones que centavos las manos callosas del obrero! (*Se refiere á un judío que presidía.*)

»Es, pues; evidente que la Revolucion ha derribado la antigua sociedad.

»En aquellos tiempos se creía en Dios: hoy ya no se cree en El. ¿No lo veis? El Presidente de la República trata á Dios como una cantidad despreciable. Antes se creía en la libertad humana, en la responsabilidad: hoy no se cree ya en semejantes cosas. *Taine*, desde hace tiempo, ha dado la fórmula de la nueva moral, cuando escribió: «La virtud y el vicio son productos como el azúcar y el vitriolo»

»Esto mismo, bajo el color del determinismo se enseña en las cátedras oficiales. Eso se hace aplaudir en las Academias.

¡El otro dia, no más, decía Coppée que el hombre era virtuoso sólo por instinto!

»En tiempos de la antigua sociedad se creía que el pensamiento y la voluntad estaban sometidos á ciertas reglas, á una ley moral, lo mismo que los actos externos: hoy se sostiene con los principios del 89, código intangible de la sociedad moderna, que el pensamiento es libre y absoluto, como independiente y autónomo, y que la voluntad es la regla y la medida de sí misma.

»Antes se creía en la inviolabilidad de la propiedad, del domicilio y de la vida del hombre. Hoy ya no se cree en eso; testigo, los despojos de los conventos; testigo, aquel veredicto de Angulema; que todavía vibra y palpita, según el cual se puede matar impunemente por motivo político ó social.

»Si, señores Jurado; hé ahí los fundamentos de la sociedad moderna: hé ahí su evangelio inmutable, dictado por la ciencia. ¡Nada de Dios, nada de maestro, nada de ley moral, fuera de aquella que el hombre encuentra en sí, mismol.

¡El hombre es libre, independiente! El es su propia regla, su única ley

»No negareis vosotros que sea esta la doctrina de la Revolución. Y no negareis tampoco que esta doctrina cuenta con el favor de los poderosos del día. Son los maestros de esta doctrina los que llaman todos los grandes favores, las condecoraciones, las carteras: es el triunfo social y brillante del libre pensamiento.

»Ahora bien, señores Jurados: ¿qué ha hecho Vaillant? Su caso es muy sencillo. Vaillant ha creído en la doctrina de la Revolución.

»Al ver los favores de que ella goza y las recompensas con que se la estimula, ha creído que esta doctrina era la verdad. Ha creído que no hay Dios; ha creído que el hombre es el maestro de sí mismo; ha creído que no hay ni bien ni mal en sus pensamientos y en sus deseos. Después, naturalmente, y por la pendiente de irresistible lógica, ha llegado hasta decirse puesto que ningún pensamiento es culpable y merecedor de castigo, ninguna acción puede ser culpable ó digna de castigo. Porque la libertad del pensamiento arrastra fatalmente la del acto: puesto que el acto no es sino la prolongación, el fruto, el fin del pensamiento. Si el hombre piensa, piensa para obrar; si no, no pensaría. Y si el pensamiento no es malo, es inadmisibile que sea malo un acto hecho en conformidad con el pensamiento. Vaillant pensaba que la sociedad actual está mal equilibrada, y tenía derecho para pensar así. Pensaba que algunas bombas arrojadas en buen sitio ayudarían poderosamente á destruir el asiento actual de la sociedad y á establecerla sobre mejores bases. Tenía el derecho para pensar así, y, por tanto, tenía también el derecho para realizar su pensamiento y arrojar las bombas.

»Y entre tanto, por obedecer á las inculpaciones vehementes del señor Procurador general, iréis á condenar á mi cliente? ¡No, señores, no podéis hacerlo, no! Mi cliente no ha hecho otra cosa que sacar, con la lógica más implacable, las consecuencias prácticas de las doctrinas, que vosotros le habeis enseñado. El sería condenado entonces solo por haber sido lógico, por haber sabido raciocinar, por haber puesto su conducta de acuerdo con su razón. ¡No, repito, no podéis hacerlo, á menos que quisierais dar el más sangriento mentis á todas las doctrinas y á toda la obra revolucionaria, á menos que vayais á buscar vuestras armas en las antiguas Bastillas clericales!

»Pero entonces, en caso de que Vaillant sea condenado, tenéis, señor Procu-

rador, un deber que cumplir: un deber imperioso, ineludible, cual es hacer sentar sobre este banco de los acusados, á toda esta gente oficial que nos gobierna y nos engaña: ministros diputados, profesores etc. Si Vaillant es culpable, lo son mucho más aquellos que han enseñado á Vaillant las doctrinas cuyas consecuencias no ha hecho él sino sacar. La justicia debe ser igual para todos; y si esos señores van á continuar viviendo tranquilamente de sus rentas y de todos los Panamás grandes y pequeños, en nombre de la justicia elemental, en nombre de la igualdad, en nombre del simple buen sentido, yo vengo á pedir la absolución de Vaillant.»

Gran verdad

Una caja de fósforos puede causar un incendio, un envenenamiento; basta una cerilla para originar las llamas de un incendio de las más aterradoras proporciones. Pero una caja de plumas de acero puede causar más destrozos que cien cajas de dinamita.

Una pluma mojada en hiel puede, no sólo envenenar un alma y una familia, sino un pueblo, un mundo y desatar tales corrientes de veneno que no paren hasta el fin de los siglos.

Los engendros de una pluma no sólo pueden prender el fuego de las malas pasiones en el alma, sino abrasar el mundo en un anticipado infierno.

Saj.

SECCION INSTRUCTIVA

LA PEREZA

¿Qué es pereza?—Un caimiento de ánimo en el bien obrar.

Desde que, á causa del pecado de nuestros primeros padres, Dios maldijo á la tierra y condenó al hombre á ganar el pan con el sudor de su frente, el trabajo ha venido á ser no solo una ley sino una necesidad: de modo que bien podemos decir como Elifaz, el amigo de Job: «como el ave para volar, el hombre ha nacido para trabajar.» Ni los bienes materiales, ni los intelectuales, ni los morales se adquieren sin trabajo, y el trabajo es necesario para conservarlos.

Mas, como por la corrupción de nuestra naturaleza somos inclinados al descanso y al apacible gozo de los bienes temporales, nos es molesto todo lo que exige esfuerzo y constancia de nuestra parte; y ante cualquiera dificultad surge en nuestro corazón la desgana; el hastio, ó, la repugnancia al trabajo: ó lo que es igual, la pereza, vicio capital, que es origen de muchos males, y raíz fecunda de innumerables pecados.

El Espíritu Santo nos enseña que «la ociosidad es madre de muchos males;» (Ecli. 33) ó como dice el adagio, «es madre de todos los vicios.» Y, si cada uno no pudiese comprobar en sí mismo la verdad de ese proverbio, ahí están la historia y la diaria

experiencia atestiguando que la holganza y el horror al trabajo engendran la ruina de las familias y de los pueblos. El perezoso no carece de ambición, ni de codicia y deseos de comodidades; y, no queriendo procurarse con su honrado trabajo lo necesario á la vida, querrá vivir á expensa del trabajo ajeno: empleando la mentira, el fraude y la violencia, si fuera menester, para proporcionarse lo que ansia: de aquí contiendas, tumultos, desenfrenos, disolución... y mil y mil escándalos y perturbaciones domésticas y sociales.

Mas, aunque es tan funesta y, por consiguiente tan detestable la ociosidad ó pereza corporal, otra es la pereza de que principalmente hablamos, á saber, la pereza espiritual; pereza que puede aliarse y de hecho se encuentra muchas veces aliada, no con la ociosidad sino con el desmedido afán, con la actividad febril, con el trabajo incesante para multiplicar las comodidades y riquezas temporales.—Es la pereza espiritual ese estado de tibieza y decaimiento de ánimo en lo que mira á la práctica de las virtudes: es dejadez ó hastio de lo que se refiere al servicio de Dios y á la santificación y salvación de nuestras almas.»

El perezoso, aunque al principio procura no incurrir en pecados y desórdenes groseros, poco á poco irá á dar en ellos. Comienza por dejar, ó hacer de mala gana, las obras de piedad á que no se halla estrictamente obligado; desoye ó desatiende las inspiraciones de la gracia, que le incita á practicar el bien y alejarse de las ocasiones de pecar; omite obras buenas que podría hacer sin dificultad; da entrada en su pensamiento y en su imaginación á ideas y representaciones más ó menos peligrosas; se le hace pesado un rato de oración, oye sin atención la misa, y no se esmera en la preparación para recibir los Sacramentos. Destituido de los divinos auxilios, que alcanzaría venciendo su indolencia, halla luego penoso el cumplimiento de sus más sagradas obligaciones; las cumple con dejadez, busca pretextos para dejar de cumplirlas, y al fin llega á quebrantarlas sin escrúpulo y las abandona por completo.—El principio de la perdición empieza por la desidia ó pereza, que por de pronto se manifiesta en pequeñas cosas: más luego, apoderándose del hombre, le impulsa á abandonar toda diligencia en la práctica de la religión, y, en fin á sacudir el yugo del servicio de Dios.» (S. Efren.) Por eso no es raro que la pereza lleve á sus victimas hasta la impenitencia final. El perezoso, como ha ido adelantando poco á poco en su mal camino, no conoce la gravedad de su extravío. Demasiado soberbio para reconocer sus caídas y recibir avisos y exhortaciones, descansando en su flojedad y desidia, halla difícil la senda de la penitencia y la reforma de la vida, y persevera en su pereza hasta que se cumple aquella divina amenaza.

«Porque eres tibio y no eres frío ni caliente, comenzaré á vomitarte de mi boca.» S.

fueses frío, es decir, si te tuvieses por pecador, el temor de mis juicios y de las penas eternas podría moverte á penitencia; pero te tienes por bueno, faltando á tus deberes, y vives en la dejadez y el abandono, y por eso retiraré de tí mis gracias y mi protección, y serás conculcado por tus pasiones y por el diablo.

Prevenámonos contra ese terrible anatema, luchando denodadamente contra la pereza. La victoria será nuestra si meditamos y tememos los juicios de Dios.

(Páginas Dominicales.)

SECCION RECREATIVA

LA CHISMOGRAFÍA

Caía la tarde y las gallinas iban encaramándose en sus cañas. Una de ellas—blanca de pluma y paticorta, que ponía diariamente su huevo reglamentario y como gallina era todo una señora—así que saltó á su caña se rascó con el pico y se le cayó una pluma.

—Cuan'as más se me caigan más hermosa me quedaré—dijo en broma—pues era la graciosa del gallinero.

Ni dijo, ni hubo más; y como era una dignísima gallina, metió la cabecita bajo el ala y se durmió tranquilamente.

El gallinero estaba ya casi á oscuras y las gallinas pegada una con otra. La inmediata á la recién llegada, estaba entre vela y duerme. Oía y no oía, como hace falta en el mundo para vivir en paz con todos; pero no se pudo contener, y despertando á otra, que se había recogido primero, la dijo á media voz.

—¿No has oído lo que han dicho aquí? Yo no quiero citar nombres; pero hay una gallina que se quiere pelar para parecer mejor. Si yo fuese gallo, la despreciería. ¡Qué escándalo!

Y encima, encima del gallinero, había una lechuza con su compañero y las crías. Toda la familia era fina de oído, y como no perdieron palabra de lo que la gallina había contado, empezaron á revolver los ojos dentro de sus órbitas y la madre á sacudir las alas, al mismo tiempo que decía:

—No escuchéis tales cosas... Pero á bien que ya las habréis oído y estaréis enteradas. Muy hechos á enormidades debo tener los oídos cuando no se me caen de asco. Hay una gallina que á tal punto se ha olvidado de su propio decoro, que se está pelando pluma á pluma y deja que el gallo la vea en esa faena.

—*Prenez garde aux enfants!*—dijo el padre,—Estas cosas no son para las chicas.

—Tienes razón; pero voy á contárselo al buho de enfrente, que es tan fino de trato.

Y la madre echó á volar.

—Yu, yu, yu! ¡Yuyú!—cuchichearon la lechuza y el buho junto á la puerta de un palomar.

—¿Lo han oído Vds.? ¿Lo han oído Vds.?

Hay una gallina que se está pelando por el gallo. Y está helándose si es que no se ha helado para estas fechas. ¡Yuyú!

—¿Dónde, dóde?—preguntaron unas palomas.

—En el corral de al lado.

Y añadió la lechuza:

—Casi, casi podría decir que lo he visto yo misma. Cierito que es una historia que apenas se puede contar; mas, como verdadera, ¡vaya si lo es!

—¡Verdaderísima!

Y á las palomas preguntonas les faltó tiempo para contarle á todas las demás vecinas del palomar, diciéndolas:

—Una gallina, pero hay quien asegura que son dos, se han pelado completamente para distinguirse de las demás y llamar así la atención del gallo. Es un juego peligroso en que cualquiera se arriesga á coger un catarro y morir de fiebre. Y han muerto las dos.

Era media noche. Se despertó el gallo de un gallinero vecino, y se enteró de la historia que referían en el palomar. Cantó como era su obligación; pero aunque se le caían los párpados de sueño, todavía añadió este epílogo á su acostumbrado canto:

—Han muerto tres gallinas de amor desgraciado. Se han arrancado todas las plumas. ¡Vaya una historia fea! No quiero que se me quede dentro. ¡Que corra que corra!

—¡Que corral!—silbaron los mochuelos. cloquearon las gallinas y cacarearon los gallos. ¡Que corra, que corra que corra!

Y así, de gallinero, en gallinero, llegó la historia al de la gallina paticorta y blanca de pluma.

—Cinco gallinas—se decía ya entonces—se han desplumado, á fin de que se vea cuál de ellas ha enflaquecido más á fuerza de amor, y no contentas con eso, luego se han picado hasta matarse, con escándalo y vergüenza para sus familias y grave perjuicio para el dueño del corral.

La gallina de marras, la que rascándose se quitó una pluma, no conoció que aquello era su historia; y como aunque bromista, era muy remilgado, se indignó y dijo:

—¡Esas desgraciadas me inspiran desprecio! ¡Y cuántas hay como esas! Semejante vergüenza no debe callarse, para que la noticia sirva de castigo á las delincuentes y de escarmiento á todas las demás.

Así se forja muchas veces la calumnia, y así suele correr por el mudo.

C. Anderson

SUETOS Y VARIEDADES

RESTITUCION

Hace algun tiempo le fué entregada en Carrion de los Condes á un Padre de la Compañía de Jesus, bajo secreto de confesion, la cantidad de 245 pesetas, para que la remitiese á uno de los cuerpos de guarnicion en Burgos.

La verdad es que solo la fé realiza estos milagros.

LA MUSA DEL SIGLO XIX

En este siglo de sarcasmo y duda
Sólo una musa vive. Musa ciega,
Implacable, brutal. ¡Demonio acaso
Que con los hombres y los dioses juegal
La Musa del análisis, que armada
Del árido escalpelo, á cada paso
Nos precipita en el oscuro abismo
O nos asoma al borde de la nada.
¿No la ves? ¿No la sientes en tí mismo?
¿Quién no lleva esa víbora enroscada
Dentro del corazon? ¡Ay! cuando llena
De noble ardor la juventud florida
Quiere surcar la atmósfera serena.
Quiere aspirar las auras de la vida,
Esa Musa fatal y tentadora
En el libro, en la cátedra, en la escena
Se apodera del alma y la devora.
¡S á veces imagino que envenena
La leche maternal! En nuestros lares,
En el retiro, en el regazo tierno
Del amor, hasta al pié de los altares
Nos persigue ese aborto del infierno
(N. de A.)

MAXIMAS ESPIRITUALES

Pocos son los hombres que entienden lo que Dios haría de ellos si quisieran arrojar-se sin reserva en brazos de su amorosa Providencia.

No desmayes en las penas y contrariedades de esta vida; súfrelas con paciencia, porque en ello hay mucha ganancia y ninguna pérdida.

Hazlo todo con amor y por amor, usando bien del tiempo presente sin pensar ni inquietarte por lo porvenir.

SOCIEDAD ANTONIANA. Bajo la tutela de S. Antonio de Padua acaba de constituirse en Barcelona una sociedad dedicada á la venta de rosarios de todas clases al por mayor y menor. La nueva sociedad se propone expender dicho artículo á baratísimos precios. Para informes dirigirse á Doña Margarita Alarcía Pasco de San Juan 446. Barcelona.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0.50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.